

Facultad

UNA CARTA DE ACTUALIDAD

Carta dirigida por los fabricantes de velas, candeleros, lámparas, reverberos, despabiladeras, apagadoras y de los que elaboran sebo, aceite, resina, alcohol y generalmente de todo lo concerniente al alumbrado, a las Cámaras de Francia en el siglo pasado.

“A los señores miembros de la Cámara de Diputados:

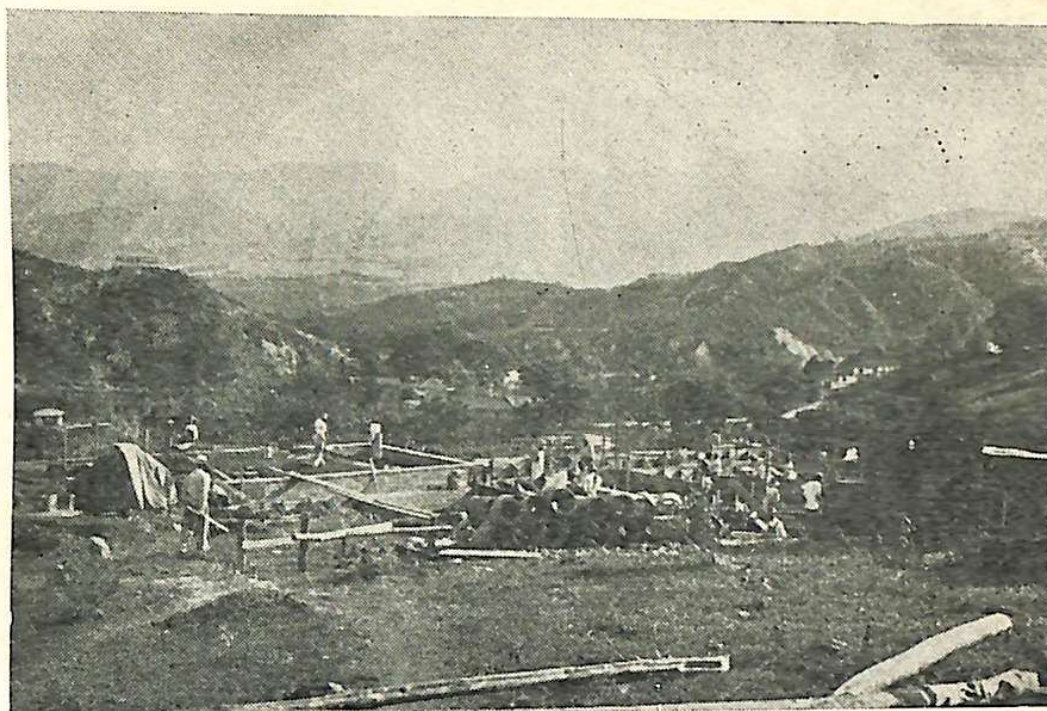
Señores:

Vuestras Señorías van por la buena senda. Vuestras Señorías no hacen caso de teorías abstractas: abundancia, baratura.... nada, nada. Lo que únicamente llama vuestra atención es la suerte del productor. Vuestro plan es libertarlo de competencia extranjera, i en una palabra, reservar el **mercado nacional** al **trabajo nacional**.

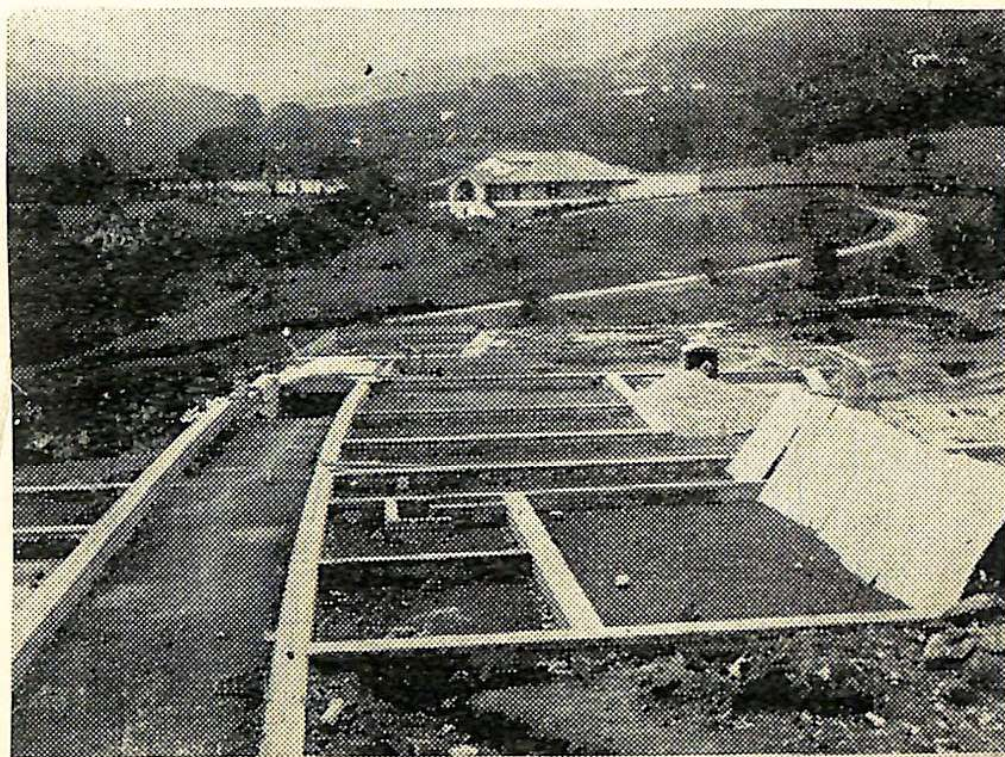
Nosotros ocurrimos reverentemente a presentaros una ocasión admirable para que pongais en práctica vuestra.... como diremos? vuestra teoría? No: nada más engañoso que las teorías. Vuestro sistema? Vuestros principios? Pero vosotros no gustais de doctrinas, vosotros os horrorizáis con los sistemas, i tocante a principios, ya habéis declarado que no los hai en economía social; diremos pues, para no errar, vuestra práctica libre de teoría i de principios. Nosotros estamos sufriendo la intolerable competencia de un rival extranjero, colocado según parece en situación de tal suerte superior a la nuestra, por lo tocante al alumbrado, que **inunda** nuestro **mercado nacional** a un precio tan barato que parece fabuloso. Porque lo mismo es presentarse que cesar nuestra venta: todos los consumidores ocurren a él, i un ramo de industria francesa de tan innumerables ramificaciones, se mira de repente en la más completa paralización. Este rival, que no es otro que el sol nos está haciendo una guerra tan encarnizada que sospechamos que sea por manejos de la pérfida Albión (buena diplomacia para estos tiempos!) tanto más cuanto que a aquella isla orgullosa le guarda miramientos de que se cree dispensado con respecto a nosotros.

Pedimos que vuestras señorías sean servidas de expedir una lei que mande cerrar todas las ventanas, buhardillas, tragaluces, contraventanas, postigos, cortinas, postiguillos, claraboyas, i en una pa-

PUBLICAMOS DOS FOTOGRAFIAS DE LOS TRABAJOS ADELANTADOS EN LA
CONSTRUCCION DEL NUEVO EDIFICIO PARA LA FACULTAD, CUYA DIRECCION
ESTA A CARGO DEL INGO. LUIS DE GREIFF BRAVO.



Fotografía tomada el día 10 de Julio próximo pasado



Fotografía tomada el 24 de agosto



DR. JORGE RODRIGUEZ
Caricatura de Miguel Muñetones, Estudiante.

labra, toda especie de abertura, tronera o hendidura por donde la luz del sol acostumbra penetrar en las casas con perjuicio de las loables industrias con que nosotros nos jactamos de haber dotado el país, el cual no podría sin ingratitud abandonarnos hoy a lucha tan desigual.

Sírvanse vuestras señorías, SS. Diputados, no tomar a sátira nuestra petición, i a lo menos, no rehusarla sin haber oído antes las razones que podemos presentar en su apoyo.

I desde luego si mandáis cerrar, en cuanto sea posible, todo acceso a la luz natural, creando de este modo la necesidad de la luz artificial, cuál será la industria en Francia que no reciba fomento una en pos de otra?

Si se consume más sebo, se necesitarán más bueyes i carneros, i de consiguiente, veremos multiplicarse los prados artificiales, la carne, la lana, el cuero i sobre todo los abonos, que son la base de toda riqueza agrícola.

Si se consume más aceite, veremos extenderse el cultivo del olivo, de la colsa i demás plantas oleojinosas, las cuales como ricas i succulentas, vendrán muy al caso para sacar partido de la feracidad que con la cría de ganados habrá adquirido nuestro territorio.

Nuestros eriales se verán cubiertos de árboles resinosos. Numerosos enjambres de abejas recogerán en nuestros bosques los perfumados tesoros que sin provecho hoy día se evaporan, como las flores de que emanan. No habrá ramo de agricultura que no tome rápido incremento.

Lo mismo diremos respecto de la navegación: millares de buques irán a la pesca de la ballena i dentro de poco tendremos una marina capaz de sostener el honor de Francia, i correspondiente a la patriótica susceptibilidad de nosotros abajo firmados, mercaderes de velas, bujías, etc.

Pero qué diremos de los artefactos conocidos con el nombre de **artículos de París?** Desde aquí estamos viendo los dorados, los bronce, los cristales en candeleros, en lámparas, en arañas, en candelabros, brillando en almacenes inmensos, en comparación de los cuales los de hoy no son sino buhíos.

No queda uno, hasta el pobre resinero en la cima de su mégano, i el triste minero en el fondo de su negra galería, que no vea aumentarse su salario i bienestar.

Sírvanse vuestras señorías considerarlo, i quedarán persuadidas de que quizá no hay un francés siquiera, desde el opulento accionista

de Auzin hasta el más humilde vendedor de pajuelas, cuya suerte no se interese en el buen éxito de nuestra petición.

Prevedamos las objeciones que pudiera hacérsenos, pero vuestras señorías no nos opondrán ni una siquiera sin ir a recoger en los libros estropeados de los partidarios del comercio libre, i nos atrevemos a desafiar a cualquiera que profiera una sola palabra contra nosotros, que no recaiga al instante contra vuestras señorías mismas i contra los principios que dirijen toda su política.

Diránnos que si nosotros ganamos con esta protección, la Francia no ganará con ella cosa alguna, porque el consumidor hará el gasto?

Responderemos: Vuestras señorías no pueden invocar el interés del consumidor, porque cada vez que éste se ha visto en pugna con el productor, lo habéis sacrificado. Lo habéis hecho así para **fomentar la industria**, i por igual razón lo debéis hacer ahora.

Vosotros mismos habéis salido al encuentro de la objeción. Cuando os decían: el consumidor está interesado en la introducción libre del hierro, del carbón, del sésamo, del trigo, de los tejidos; sí, decíais, pero el productor está interesado en su exclusión. Ahora bien, si los consumidores están interesados en la admisión de la luz natural, los productores lo están en su prohibición.

Pero, decías además, el productor i el consumidor son lo mismo; porque si el fabricante gana con la protección, hará ganar también al agricultor, i si este prospera, abrirá mercado a las fábricas. Pues i qué? si nos concedéis el monopolio del alumbrado de día, primeramente compraremos mucho sebo, carbón, aceite, resina, sera, alcohol, plata, hierro, bronce i cristales para alimentar nuestra industria; i además, nosotros i nuestros numerosos proveedores enriquecidos, consumiremos mucho i derramaremos la abundancia en todos los ramos de la industria nacional.

Diréis que la luz del sol es dón gratuito, i que repeler dones gratuitos sería repeler la riqueza misma, so pretexto de estimular los medios de adquirirla?

Pero cuidado! que dáis un golpe mortal a vuestra política; cuidado! que hasta ahora habéis repelido constantemente los productos extranjeros **por** su semejanza con los dones gratuitos, i **tanto más** cuanto mayor sea esta semejanza. Para condescender a las exigencias de los demás monopolistas sólo teníais un **semimotivo**; mientras que para acojer nuestra solicitud, tenéis un **motivo entero**; y negárnosla **fundán-**

doos en que nosotros estamos **mejor fundados** que los demás, sería establecer esta ecuación: $+$ = $-$, o en otros términos, acumular absurdo sobre absurdo.

El trabajo i la naturaleza concurren en proporciones varias, según los países i climas, a la creación de un producto: la parte de la naturaleza es siempre gratuita, la del trabajo es la que constituye valor i la que se paga.

Si una naranja de Lisboa se vende por la mitad del precio de otra naranja de París, es porque el calor natural, i por consiguiente gratuito, hace para la una lo que la otra debe a un calor artificial i por lo tanto costoso.

Así es que cuando nos llega una naranja de Portugal, podemos decir que la mitad de su valor es gratuito; i precisamente en esto os fundáis para excluirla, diciendo cómo podría la industria nacional sostener la concurrencia de la extranjera, cuando aquella tiene que hacerlo todo, i ésta sólo la mitad de la tarea, quedando a cargo del sol la otra mitad? I si **esta mitad** obtenida gratuitamente os mueve para repeler la concurrencia, cómo es posible que siendo el **todo gratuito**, pudiérais moveros a admitirla? O no sois lógicos, o debéis, rechazando lo **semigratuito** como nocivo a la industria nacional, rechazar a fortiori i con doble celo lo **enteramente gratuito**.

Mas diremos que cuando un producto como el carbón, hierro, trigo, tejidos, etc., nos viene de fuera i podemos adquirirlo con menos trabajo que si lo hiciésemos nosotros mismos, la diferencia es un **dón gratuito** que se nos confiere, el cual es más o menos considerable, según sea mayor o menor esta diferencia, ya de un cuarto, ya de la mitad o de los tres cuartos del valor del producto, si el extranjero no nos pide más; i es tan total como puede serlo como cuando el donante nada nos pide, como hace el sol con su luz.

La cuestión es, i la establecemos con toda formalidad, a saber: si queréis para el país el beneficio del consumo gratuito, o más bien las pretendidas ventajas de la producción onerosa. Escojed, pero sed lógicos, porque mientras repeléis, como lo estáis haciendo, el carbón, el hierro, el trigo i los tejidos extranjeros, a proporción de que sus precios se acercan a cero, qué inconsecuencia no sería admitir la luz del sol, cuyo precio es de **cero**, durante el día todo?"

(Tomado de "Sofismas económicos" . Del Blats.)

Juan Posada A.

Estudiante de la Facultad